

EWA ŚMILEK

Universidad de Silesia

La desviación en la poesía de Leopoldo María Panero

ABSTRACT: Leopoldo María Panero is a modern Spanish poet and a member of the *Novísimos* group. Critics have often labeled him insane, transgressive and cursed. His mental illness, schizophrenia, makes him one of the most controversial Spanish poets and grants him a unique vision of reality. Culture and society generate and develop rules, limits and prohibitions which every member of a given society is obligated to obey. In Panero's writing morality is likened to a constraint which the poet transgresses. This article concentrates on one of the most important issues in Panero's writing, namely, transgressive sexuality (with its socially unacceptable forms, such as incest or necrophilia). What is more, by using the most significant ideas of Georges Bataille, Sigmund Freud or Antoni Kępiński, this paper ponders on whether madness is enough to justify going beyond the social and cultural norms of morality.

KEY WORDS: Leopoldo María Panero, modern Spanish poetry, sexuality, schizophrenia, transgression.

Leopoldo María Panero es denominado por los críticos “el último poeta transgresor” (MEMBA, J., 2005). Ese autor madrileño, nacido en 1948, fue reconocido por primera vez como un poeta valioso gracias a la antología publicada en 1970 por José María Castellet: *Nueve novísimos poetas españoles*. Sin embargo, en poco tiempo, ya después de la publicación de su segundo libro, *Así se fundó Carnaby Street*, Panero se separó del grupo de poetas presentados por Castellet, entre los cuales la mayoría es conocida por su apego a las normas poéticas tradicionales. Desde entonces, la creación de Panero empieza a sufrir muchos cambios, tanto en el contenido como en la forma, enfrentándose cada vez más al orden cultural y social, por lo que adquiere un carácter transgresivo: “escrita a espaldas del sistema”,

[...] se hace precisamente quebrando página a página, libro a libro, lo creado, el sistema estético, las convenciones, la idea de lo literario. O dicho de otro

modo, esta obra, una escritura de la transgresión, *crea*, dice no ya lo que se viene entendiendo por literatura, sino qué es lo que pueda llegar a ser tenido por literario, siendo así toda una auténtica exploración.

BLESA, T., 2001: 8

En los poemas de Panero, la transgresión se hace visible ante todo en el lenguaje. El autor usa palabras o signos que intentan ridiculizar “«el buen gusto», es decir, [lo que] el orden social dicta e impone” (BLESA, T., 2001: 12). Es frecuente el uso del léxico vulgar con connotaciones sexuales como, por ejemplo, *heces*, *eyacular*, *puđrir*, *orinar*, *ano* o *pene*. Esa violencia lingüística, chocante en un discurso poético, es una expresión soez a través de la cual el autor acentúa su falta de respeto a cualesquiera normas, incluidas las literarias. En uno de sus poemas confiesa: “[...] en mis manos acojo los excrementos / formando con ellos poemas” (en BLESA, T., 2001: 11).

En el plano del contenido, una de las manifestaciones de la transgresión en la poesía de Leopoldo María Panero la constituye el motivo de una gradual degradación del ser humano. Lo introduce Panero en el poema “El loco”, publicado en *Last River Together*, de 1980:

He vivido entre los arrabales, pareciendo
un mono, he vivido en la alcantarilla
transportando las heces,
he vivido dos años en el Pueblo de las Moscas
y aprendido a nutrirme de lo que suelto. [...]

en BLESA, T., 2001: 224

Excluido de la comunidad (tal vez a causa de la enfermedad mental, tesis que tendrá su justificación en el título del poema), habitando así las afueras de la humanidad, el sujeto lírico reduce a sí mismo a la categoría de un animal sumergido en la suciedad creada por la sociedad. No obstante, ésa no es la última fase de su autohumillación: en “Ma mère”, del poemario *Narciso en el acorde último de las flautas*¹ (1979), el “yo” contempla la muerte, casi la descomposición, de su propio cerebro.

Yo contemplaba, caído
mi cerebro
aplastado, pasto de serpientes, a
vena de las águilas,
pasto de serpientes

¹ Según los críticos es el poemario más controvertido de Leopoldo María Panero. Sin duda, todas las polémicas que surgen en torno a él, contribuyen al crecimiento del interés por el poeta por parte del público lector. Sin duda, *Narciso en el acorde último de las flautas*, es “uno de los libros de amor más arrebatadores y extraños jamás escritos” (CASADO, F.J., 2006).

yo contemplaba mi cerebro para siempre aplastado [...]
Vi digo
mi cerebro en el suelo licuándose, como un excremento
para las moscas. Y mi espíritu convertido en teatro
vacío, del que todo pensamiento ha desertado [...]
Porque los hombres no hablan, me dije,
a los ciegos que manchaban
de heces y sangre sus zapatos al pisar mi cerebro.

en Blesa, T., 2001: 157

Lo que es muy típico de la poesía de Leopoldo María Panero, el poeta parece disfrutar con la descripción escatológica de la descomposición de sus órganos. El sujeto lírico observa la disolución de su propia esencia, su mente, su pensamiento; describe la corrosión de aquello que hace de él un “homo normalis”. Su cerebro, aquello por lo que crea y piensa, en fin, aquello por lo que vive, ya no existe, ya no le sirve para nada; el sujeto lírico ya no es hombre y tampoco es animal. Lo más repugnante, sin embargo, llega al final del poema, cuando delante de nuestros ojos aparece un chaval que profana el cerebro aplastado del “yo” poético al orinarlo: “Y al momento / de pensar eso, un niño / orinó sobre la masa derretida [...]” (en Blesa, T., 2001: 159).

Leopoldo María Panero en su creación degrada no solamente al ser humano, su cuerpo y su psique, sino que pisotea también todos los tabús vigentes en la sociedad actual. Ello será otra manifestación del carácter transgresivo de su poesía, ya que los tabús hay que considerarlos en términos de una prohibición que nos impone la sociedad a través de la cultura; una prohibición que, en opinión de Georges Bataille (2002: 67), “hace posible un mundo sosegado y razonable, pero, en su principio, es a la vez un estremecimiento que no se impone a la inteligencia, sino a la *sensibilidad*”.

Sin duda, uno de los temas-tabús es el sexo. Hoy en día, como dice Anthony Giddens (2002: 223), “no hay cultura en la que comportamientos sexuales tengan carácter abierto y se realicen ante los ojos de los demás”². El sociólogo británico (2002: 223—224) opina que “la sexualidad se hacía [con el tiempo] un fenómeno cada vez más lascivo y como tal prohibido”³.

Es interesante que uno de los motivos principales de la creación poética de Leopoldo María Panero sea el amor. Sin embargo, ese concepto, que para la mayoría de los individuos pertenece a la esfera sacra, Panero, al contrario de lo que mantiene Anthony Giddens, lo reduce a lo profano: la sexualidad y el cuerpo, descritos sin rodeos. En su poema “Necrofilia (prosa)”, el sujeto lírico expone un nuevo punto de vista sobre las relaciones amorosas:

² Traducción es nuestra.

³ Traducción es nuestra.

El acto del amor es lo más parecido
a un asesinato.
En la cama, en su terror gozoso, se trata de borrar
el alma del que está,
hombre o mujer,
debajo.

Por eso no miramos.
Eyacular es ensuciar el cuerpo
y penetrar es humillar con la
verga la
erección de otro yo.
Borrar o ser borrados, tanto da, pero
en un instante, *irse*
dejarlo
una vez más
entre tus labios.

en BLESÁ, T., 2001: 244

El amor, tal y como lo comprende el “yo”, es un acto sexual privado de cualquiera de las emociones. Equivale a la suciedad, al semen y a la humillación; se lo compara con un asesinato tan repugnante que hasta el mismo asesino lo comete con los ojos cerrados⁴.

La poesía de Leopoldo María Panero avergüenza al lector, le obliga a entrar en un mundo lleno de violento actos sexuales, en el mundo en el que “el bosque sacrilego en donde / los falos caminan erguidos como hombres, / imitando a los árboles” (“El pájaro”, en BLESÁ, T., 2001: 224), se convierte en metáfora del amor. A nosotros, los lectores, nos gustaría cerrar los ojos al ver escenas como las descritas, entre otros, en el poema “Un cadavre chante”: “A quién daré mi semen, y / cuándo / beberé otra vez en vaso la cerveza de tu menstruado / que gotea como el tormento en mi cabeza [...]” (en BLESÁ, T., 2001: 191—193). Son esas escenas, lo embrutecido y bestial, lo que nos hace rechazar indeliberadamente la creación de Panero, sin darse cuenta de que no es una expresión explícita sino justamente “la prohibición [lo que] sanciona negativamente el paso «entre» lo humano y el animal, pero en eso conserva la fuerza de ese paso, no conserva la fuerza de «lo animal», sino la fuerza aniquiladora de lo humano” (ROJAS, S., p. 6).

El poeta madrileño representa en su creación “todo un catálogo de amores que se extralimitan” (BLESÁ, T., 2001: 12). Es probablemente el primer poeta español que habla de tales “aberraciones como la coprofagia, la necrofilia, la pedofilia, el incesto, etc.” (CARRIÓN, E., 2006).

Un análisis minucioso de la poesía de Panero nos lleva a la conclusión de que una de las palabras con más gusto utilizadas por el poeta al hablar de algo

⁴ La misma idea aparece también en el poema “Diario de un seductor”, publicado en *El que no ve* (1980). Ver T. BLESÁ (2001: 243).

primera vez en público en 1983 en el Ateneo en Madrid. Llama la atención el hecho de que en el “Proyecto de un beso” se repita el verso “te mataré mañana cuando la luna salga”, lo que nos hace asociar este poema con uno ya analizado, “Necrofilia (prosa)”. Una vez más Panero insiste en que hay una relación muy estrecha entre *amar, hacer el amor y matar* (las comparaciones del instrumento del crimen con el falo, la muerte con el beso o con la eyaculación de la madre)⁶. Lo que es más, al final del poema, el sujeto lírico nos revela su deseo oculto: el de acostarse en la tumba de la madre asesinada, la cual se convertirá en su lecho siempre cuando se despierte en él un deseo del sexo. La ansia del sujeto lírico de copular con el cadáver de la mujer que le dio la vida es una representación perfecta de la visión de Georges Bataille del erotismo según la cual “el sentido último del erotismo es la muerte” (ARAÚJO, K., 1999: 11).

Como señala Francisco Javier CASADO (2006), en la poesía de Leopoldo María Panero la muerte es la “única amante perfecta”: en su creación se juntan “Eros y Tánatos: dos cabezas del mismo dragón abocadas a incendiarse mutuamente”⁷. Lo chocante es que Panero no trata esa unión en términos metafóricos, sino literalmente, describiendo relaciones sexuales entre vivos y muertos. Necrofilia, “perversión sexual de quien trate de obtener el placer erótico con cadáveres” (según el *Diccionario de la Lengua Española de la RAE*), algo impensable en nuestra cultura, en los poemas del creador madrileño es un tema constante, a no decir natural. Un buen ejemplo es “Descort”:

Así fue —es— nuestro amor
erección sobre ruinas, botella verde en el solar vacío
que contiene a Dios, semen
sobre un cadáver. [...]
Semen sobre el cadáver. Que lo fecunde. Que crezca
en él la flor y a yedra lo cubra. Que crezca
de él la raza nueva. [...]
Semen sobre el cadáver: que no sólo lo mojen
las lágrimas, las húmedas, las no demasiado
dolorosas. Y que hable, sí, la crueldad para saber
lo que calla. Cuando los muertos nos impidan
la cópula: ellos también tienen

⁶ La obsesión por la muerte de su madre fue muy fuerte durante algunos años, y cuando ésta murió, el 30 de octubre de 1990, Panero no podía superar el miedo de estar solo. En una de las cartas a su hermano menor le escribió: “Querido hermano Michi: Yo a mi madre no sólo no quería matarla, sino que pretendía curarle el cáncer primero y luego resucitarla, con el boca a boca [...]. A mi madre la quería mucho, y ella lo sabía” (en FERNÁNDEZ, B., 1999: 319).

⁷ Además de Casado, a esa idea hace referencias también Ernesto Carrión en su artículo “Leopoldo María Panero y la muerte del sujeto en el mapa de la lírica contemporánea”. El motivo de la unión de Eros y Tánatos está presente ante todo en dos poemarios de Panero: *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979) y *Papá, dame la mano que tengo miedo* (2007).

su lugar allí, en nuestro lecho. Y nosotros
somos oscuros como ellos y estamos muertos como los
niños.

en BLESÁ, T., 2001: 163—165

Aunque ello parezca imposible, incluso al hablar de actos necrófilos, Panero sabe transgredir todos los límites, si es que éstos existen. Veamos un ejemplo:

La Madre reprendió al niño, y dijo
qué haces que no velas el cadáver
y él puso su boca en aquel falo, y
sorbíó lentamente como de un alimento
porque el muerto ese era el incienso
que purificaba los
sabios hedores del teatro, su
turbia agonía de modo que al crepúsculo la madre repetía
de golpe despertando del sueño Hijo mío ve y mira
al fondo para saber si duerme o si nos piensa [...]
dile, que hemos vivido mucho
y tropezamos ya con los muebles, y el alma está
podrida, y huele [...]
y el hijo sorbía de aquel ano abierto.

en BLESÁ, T., 2001: 229—230

La imagen de una madre que obliga a su hijo a velar el cadáver de, probablemente, su padre, presentada en dos primeros versos del poema, tranquiliza al lector: el texto parece hacer referencias a una tradición funeral existente en muchas culturas. Sin embargo, los siguientes versos, tan inesperados, nos dejan boquiabiertos: el poeta va mucho más allá de presentar “la experiencia del amor [como] experiencia de la muerte” (JOVÉ, J., 1986: 74); esta vez el protagonista del acto necrófilo se convierte a un niño. El muchacho se nutre de los órganos sexuales de su padre-difunto.

Llegados a este punto, nos parece obvio que ya a nadie le extraña el hecho de que a Leopoldo María Panero los críticos literarios lo sitúen entre los poetas transgresores. No cabe duda, las coordenadas esenciales de su poesía son, utilizando las palabras de Salvador GARCÍA (2008):

[...] escritura desde la muerte, sadomasoquismo, blasfemias al por mayor, homosexualidad, repudio a las instituciones, prácticas sexuales “obscenas”, guiños sardónicos a la malevolencia, a lo grotesco; trasgresiones a los tópicos del género lírico, trasgresiones, a fin de cuentas, a la tradición literaria y cultural [...].

Sin embargo, no es la única denominación que se adscribe a este poeta: los críticos le nombran también *poeta maldito*, *demente* o *loco*, y no es sin razón. En

1968, tras el intento de suicidarse, Leopoldo María Panero fue ingresado por primera vez en un hospital psiquiátrico de Madrid, y “a partir de este internamiento Leopoldo conoce a la que será su compañera más tenaz la locura” (FERNÁNDEZ, B., 1999: 99). Desde entonces su vida está marcada por reclusiones en clínicas psiquiátricas. En una de ellas se le diagnostica la esquizofrenia, llamada también la *enfermedad de reyes*⁸ (KEPIŃSKI, A., 2009: 13). Sin embargo, sus ingresos en hospitales no eliminaron su habilidad de escribir; al contrario, es allí donde crea la mayoría de sus obras, desde poemas hasta ensayos y cuentos, lo que encontraría su confirmación en la tesis de Antoni Kepiński según la cual “la enfermedad psíquica no crea el talento, pero puede liberarlo, intensificar fuerzas creativas, dejar el cuño de una singular originalidad”⁹ (KEPIŃSKI, A., 2009: 84).

Habría que plantear una pregunta: ¿se puede perdonar a Leopoldo María Panero todas las fealdades, descripciones escatológicas, presentaciones de escenas de coprofilia, incesto o necrofilia en su poesía solamente por el hecho de que sea un enfermo mental?

Es interesante que la misma pregunta se la haya planteado también Antoni Kepiński en uno de los capítulos de su libro titulado *Schizofrenia*:

Podemos preguntar si ese mundo tan plástico, creado por el artista en esquizofrenia, es decir, ese mundo de sus sentimientos internos, es un mundo “enfermo”, patológico, o es su particular y objetivado “retrato psicológico”; si la creación, como un acto espontáneo, no es una expresión de tendencias positivas y “sanas”, del deseo de escaparse de los sentimientos autistas, de la soledad, del deseo de comunicar las informaciones sobre ellos.

KEPIŃSKI, A., 2009: 84¹⁰

Al intentar contestar a esta pregunta resulta imprescindible hacer referencia a Sigmund Freud, creador del psicoanálisis. Según Freud, las enfermedades mentales, llamadas por él las *neurosis*, nacen del rechazo de las prohibiciones impuestas por la cultura. En su ensayo “Kultura jako źródło cierpień” leemos:

Cultura nació junto con las prohibiciones [...] para separarse del primer estadio, primitivo y animal, del desarrollo de la humanidad. [...] Los impulsos por los que sufren [los representantes de la sociedad] nacen de nuevo con cada niño. Además, existe un grupo de personas, los neuróticos, quienes reaccionan ya ante el primer grupo de frustraciones adoptando un comportamiento antisocial. Esos impulsos pueden ser los deseos del incesto, de la antropofagia o del asesinato.

FREUD, S., 1992: 14¹¹

⁸ Traducción es nuestra.

⁹ Traducción es nuestra.

¹⁰ Traducción es nuestra.

¹¹ Traducción es nuestra.

Esa idea la desarrolla de alguna manera Georges BATAILLE (2002: 67) cuando dice que cada límite, o prohibición, existe para transgredirlo, y es precisamente lo que hace Leopoldo María Panero. Su deseo de rechazar las normas impuestas por la cultura le lleva al desequilibrio mental, y el arte, la poesía, se convierte en ese contexto para él en

una actividad encaminada a mitigar los deseos insatisfechos. [...] Las fuerzas impulsoras del arte son aquellos mismos conflictos que conducen a otros seres humanos a la neurosis, sólo que al darse el conflicto reprimido en la singular personalidad del artista, éste es capaz de transformarlos en creación estética.

POTESTAD MENÉNDEZ, F., ZUAZO CASTELLANO, A., 2003: 34

Así, transgrediendo en los poemas todas las normas, el artista libera sus emociones, deseos e impulsos reprimidos por la vida en la comunidad.

En la creación poética de Leopoldo María Panero, uno de los elementos más transgresivos es, como lo hemos señalado anteriormente, el lenguaje. Es menester poner de relieve que Antoni KĘPIŃSKI en su libro *Schizofrenia* reconoce, al hablar sobre las formas de expresión de las personas que padecen esquizofrenia, que el lenguaje “esquizofrénico” constituye una de las manifestaciones externas más llamativas del pensamiento del enfermo (2009: 67). Así, aplicando esta tesis a la poesía de Panero, podemos constatar que los poemas del creador madrileño no deben ser tratados como una forma de expresarse que esté en contra de la normativa, sino algo que representa la manera de pensar paranoica o mágica, un tipo de rebelión contra la estética asfixiadora.

Otro elemento de la poesía de Leopoldo María Panero que suele considerarse transgresivo es la representación de la descomposición y degradación del cuerpo y psique humanas. No obstante, este particular gusto del poeta por la destrucción también tiene su explicación médica. La encontramos en la descrita por Antoni KĘPIŃSKI (2009: 110) *mania de la nada* (de carácter nihilista), un tipo de delirio que pueden padecer esquizofrénicos. Según el psiquiatra polaco, ésta se caracteriza con que “el sentimiento de la nada de vez en cuando se trasladada al cuerpo: los órganos internos dejan de funcionar, se pudren, el cuerpo se convierte en ceniza por dentro”; lo que es más, el enfermo en sus paranoias hipocondríacas “con un cierto goce contempla la ruina de su cuerpo” (KĘPIŃSKI, A., 2009: 136)¹². Muchas veces en el mundo creado por los enfermos mentales, sus familiares, el mismo enfermo u otros mueren, quedan de ellos sólo sombras o cadáveres que se mueven sin rumbo. Así que esta visión destructiva de la vida humana presentada por el sujeto lírico de Panero se la puede entender, sin lugar a dudas, como uno de los rasgos de la poesía de un neurótico.

¹² Traducción es nuestra.

La necesidad de la interpretación de la poesía de Panero en clave esquizofrénica la confirma un hecho más: el poeta muy a menudo representa otros mundos en los que entra el “yo” lírico atravesando un agujero, un espejo o simplemente apareciendo en ellos de, podría decirse, una manera mágica¹³. Ello coincidirá con una de las tres fases del desarrollo de la esquizofrenia mencionadas por Antoni KĘPIŃSKI (2009: 45): la *fase de apoderación*, que se caracteriza por el paso, más o menos brusco, del mundo considerado como normal al mundo de la enfermedad donde se funden el pasado, el futuro y el presente en el que vive el enfermo. Según A. KĘPIŃSKI (2009: 132), ese mundo recoge “todo lo que a veces constituye el contenido íntimo, oculto frente al mundo exterior e incluso ante sí mismo, lo que encierra una temática, estructura y colorido propios para el enfermo”¹⁴. No hay que olvidar que un artista-esquizofrénico se encuentra al respecto en una posición privilegiada ya que, como a cada artista, se le concede fácilmente el derecho a hacer lo mismo que hace un niño cuando está jugando: crear un mundo de fantasía al que tratará de una manera muy seria, es decir, lo dotará de grandes afectos, diferenciándolo así de la realidad (FREUD, S., 2009: 45). Esa creación le da placer al autor, ya que le posibilita explicitar todos sus anhelos reprimidos.

El mundo de esquizofrenia creado por Leopoldo María Panero siempre está relacionado de alguna manera con la muerte. En muchos poemas, el destino del sujeto lírico es la putrefacción, la destrucción de su cuerpo, o la muerte; en otros, aunque vivo, el “yo” lírico se encuentra con los difuntos, habla con cadáveres o copula con ellos. Tal vez sea una prueba, emprendida por el poeta, de explicitar y, por ende, amansar uno de los temores con tanta eficacia reprimidos por la sociedad: la aprensión de la muerte, muerte que es uno de los temas-tabús en el mundo moderno. Cuán significativa resulta en ese contexto la frase escrita por el poeta en una de las cartas a Antonio Zaya: “en la LOCURA, está la llave para abrir el Infierno, que como afirmaba Swedenborg de acuerdo con el más común de los sentidos, *es este mundo? O no?*” (en FERNÁNDEZ, B., 1999: 212).

La manera transgresiva de la que trata Leopoldo María Panero el tema del amor también deriva indudablemente de su enfermedad mental. Cabe recordar que el caso de Panero será en ese aspecto muy parecido o hasta equivalente a éste de, por ejemplo, Guy de Maupassant, un escritor francés, quien en su creación artística representaba

¹³ Conviene decir que Jenaro Talens quien se ocupó de la edición de una selección poética (1968—1992) de Leopoldo María Panero la tituló precisamente *Agujero llamado Nevermore*. El título proviene del cuarto verso del poema “La segunda esposa” que, según el editor, puede servir de clave para entender el tema de la locura. No hay que olvidar que ese agujero que atraviesa el “yo” para pasar al mundo de la locura, aparece en muchos otros poemas de Panero. Véanse, por ejemplo, sus poemarios *Narciso en el acorde último de las flautas* o *El que no ve*.

¹⁴ Traducción es nuestra.

[...] no sólo amores y adulterios más o menos galantes o pícaros, sino también necrofilia, violaciones, incestos, homosexualidad. Todo un pequeño inventario descriptivo para cuya elaboración tuvo en su propia experiencia, en su complejidad interior y en su intuición, sus mejores aliados. [...] Maupassant representa un ejemplo muy expresivo de la doble amenaza a la que se ve sometido el artista: la búsqueda del deseo libidinoso oculto en su inconsciente aparece indistintamente en su vida y en su obra.

POTESTAD MENÉNDEZ, F., ZUAZU CASTELLANO, A., 2003: 38

Lo obsceno, vulgar y repugnante, así como lo bestial que observamos en la creación de Panero, son, siguiendo las ideas de S. FREUD (1992: 19—21), una forma de la representación de los impulsos provenientes de la naturaleza; impulsos que la cultura rechaza obligándonos a separarnos de ellos. La transgresión, tan arraigada en la poesía de Panero, se la suele considerar como un tipo de violencia, ya que a través de ella se expresa toda una serie de deseos reprimidos, lo que viola las normas impuestas por la sociedad. Sin embargo, Georges Bataille en su libro *Erotismo* escribe:

Si la transgresión propiamente dicha, oponiéndose a la ignorancia de la prohibición, no tuviera ese carácter limitado, sería un retorno a la violencia, a la animalidad de la violencia. De hecho, no es eso en absoluto lo que sucede. La transgresión organizada forma con lo prohibido un conjunto que define la vida social.

BATAILLE, G., 2008: 68

En la poesía de Panero, el amor, perteneciente generalmente a la esfera sacra, se reduce, a simple vista, a lo profano: un acto sexual. No obstante, se arroja nueva luz sobre este problema si tomamos en consideración la opinión de Georges BATAILLE (2002: 5) quien mantiene que “el mundo *profano* es el de las prohibiciones [y] el mundo *sagrado* se abre a unas transgresiones limitadas. [...] La transgresión excede sin destruirlo un mundo *profano*, del cual es complemento”. Y en lo que se refiere al respecto a las relaciones sexuales, el misterio y el secreto con los que se las rodea, como dice A. KĘPIŃSKI (2009: 150), no hacen sino despertar la imaginación, lo que, como el siguiente paso, contribuye a que se creen imágenes irreales de la vida sexual. El psiquiatra añade que “no sin influencia en la formación de la vida sexual son los pensamientos y las normas sociales vigentes en la época o en un grupo cultural dados”¹⁵ (KĘPIŃSKI, A., 2009: 150). Así pues volvemos a lo dicho por Freud: la cultura, al prohibirnos realizar nuestros deseos, hace que suframos y adoptemos, como consecuencia, posturas antisociales.

Es interesante que los enfermos de esquizofrenia, en la mayoría de los casos, cuando representan su propia visión del mundo, ya sea real o imaginario, lo

¹⁵ Traducción es nuestra.

describan como un lugar en el que no hay leyes ni obligaciones. Hablar desde la locura es hablar liberado de la moral, de la conciencia o del deber, “es liberarse de las lógicas sociales dominantes por vía de situarse en un espacio de identidad más allá, en otro del lenguaje” (LABRADOR MÉNDEZ, G., 2007: 25). Y hablar desde la posición de un artista-enfermo mental es poder representar todos los anhelos humanos en un acto socialmente aceptado. Así pues, como lo exponen Ana CASTELLANO y Fabricio MENÉNDEZ (2003: 38), “el arte, de esta forma, proporciona un disfraz tolerable a los deseos que pugnan por ser desvelados, y permite así, aliándose con la fantasía y la imaginación, que éstos transgredan el principio de la realidad”.

Los poemas de Leopoldo María Panero escandalizan pero a la vez atraen al lector. Contestando a la pregunta planteada anteriormente, yo diría que sí podemos perdonar a Panero todas sus transgresiones. No estoy de acuerdo con la tesis, presentada por Francisco Javier CASADO (2006), de que

fealdades que hacen temblar los viejos subsuelos sobre los que el mundo construye su antifaz cotidiano; oscuridades dionisiacas que, provistas del cuerpo desnudo de un Apolo atrozmente bello y poético, surgen de los mares de la locura, [sirven en la poesía de Leopoldo María Panero] para mostrar al hombre lo que realmente es: nada.

En mi opinión, Panero escoge motivos repelentes, vulgares y obscenos más bien “para experimentar hasta qué punto puede conseguirse belleza a través de elementos corruptos y manifiestamente nocivos” (NAVARRA, A., 2004). Descubre que éste es el único modo de liberarse de todo lo que le inquieta, la única manera de “arreglar el fragmento del mundo insoportable para él a través de sus deseos y quiere realizar esa locura” (FREUD, S., 1992: 72)¹⁶.

Bibliografía

- ARAÚJO, Kathya, 1999: “El erotismo en el pensamiento de Georges Bataille visto desde el psicoanálisis”. *Revista de la Academia*, Nº 4, 1986: 67—76. Consultado el 15 de enero de 2010. En: <http://www.academia.cl/biblio/revista_academia/04/articulos/El%20erotismo%20en%20el%20pensamiento%20de%20Georges%20Bataille%20visto%20desde%20el%20psi%20coanálisis.pdf>.
- BATAILLE, Georges, 2002: “La transgresión”. En: IDEM: *El erotismo*. Capítulo V. Barcelona, Tusquets Editores: 67—75. En Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Consultado el 10 de enero de 2010. En: <www.cholonautas.edu.pe/modulo/up_load/Bataille.pdf>.
- BLESA, Túa, ed., 2001: *Leopoldo María Panero. Poesía completa 1970—2000*. Madrid, Visor Libros.

¹⁶ Traducción es nuestra.

- CARRIÓN, Ernesto, 2006: "Leopoldo María Panero y la muerte del sujeto en el mapa de la lírica contemporánea". Consultado el 10 de mayo de 2008. En: <<http://casa-delasiguanas.blogspot.com/2006/09/leopoldo-mara-panero-y-la-muerte-del.html>>.
- CASADO, Francisco Javier, 2006: "Leopoldo María Panero. Cópula con el cadáver de la poesía". Consultado el 20 de febrero de 2008. En: <<http://airepalabras.blogspot.com/2006/12/leopoldo-mara-panero.html>>.
- Diccionario de la lengua española RAE*. Consultado el 20 de enero de 2010. En: <<http://buscon.rae.es/draeI/>>.
- FERNÁNDEZ, Benito J., 1999: *El Contorno Del Abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*. Barcelona, Tusquets Editores.
- FOUCAULT, Michel, 1963: "Prefacio a la transgresión". Consultado el 15 de enero de 2010. En: <<http://luisgarciafanlo.blogspot.com/2010/01/michel-foucault-prefacio-la.html>>.
- FREUD, Sigmund, 1992: *Kultura jako źródło cierpień*. Warszawa, Wydawnictwo KR.
- FREUD, Sigmund, 2009: *Sztuki plastyczne i literatura*. Warszawa, Wydawnictwo KR.
- GARCÍA, Salvador, 2008: "Leopoldo María Panero, el último tabú español". *La Jornada Morelos*. Consultado el 10 de enero de 2010. En: <<http://www.lajornadamorelos.com/component/content/62210?task=view>>.
- GIDDENS, Anthony, 2002: *Nowoczesność i tożsamość. "Ja" i społeczeństwo w epoce późnej nowoczesności*. Tłum. A. SZULZYCKA. Warszawa, PWN.
- JOVÉ, Jordi, 1986: "Así se fundó Leopoldo María Panero". *Scriptura*, N° 1, 1986: 67—76. Consultado el 5 de mayo de 2008. En: <<http://web.udl.cat/dept/filcef/scriptura/jovepanero.html>>.
- KEPIŃSKI, Antoni, 2009: *Schizofrenia*. Kraków, Wydawnictwo Literackie.
- KŁOSKOWSKA, Antonina, 1981: *Socjologia kultury*. Warszawa, PWN.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán, 2008: "Musa locura. Biblioteratura, política y psicoanálisis en la poesía de la Transición Española". Consultado el 10 de abril de 2008. En: <<http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/labrador.pdf>>.
- MEMBA, Javier, 2005: "Leopoldo María Panero, el último poeta transgresor". *Técnica literaria*. Consultado el 15 de enero de 2010. En: <<http://www.tecnicaliteraria.com/article1286.html>>.
- NAVARRA, Andreu, 2004: "Leopoldo María Panero: la perfecta venganza de escribir". *Babab*, N° 26, otoño 2004. Consultado el 10 de enero de 2010. En: <<http://www.babab.com/no26/panero.php>>.
- POTESTAD MENÉNDEZ, Fabricio, ZUAZU CASTELLANO, Ana, 2003: "Desorden mental y creación estética". En: *Norte de Salud Mental, revista de Salud Mental y Psiquiatría Comunitaria*, Volumen V, N° 16, febrero 2003. Consultado el 5 de mayo de 2008. En: <<http://www.omeaen.org/norte/16/n16todo.pdf>>.
- ROJAS, Sergio: "La idea de la transgresión en Bataille". Consultado el 20 de enero de 2010. En: <http://www.plataforma.uchile.cl/fb/cursos_area/estetica/modulo5/tema2/doc/Laidea_de_transgresion_en_Bataille.doc>.
- SZTOMPKA, Piotr, 2006: *Socjologia. Analiza społeczeństwa*. Kraków, Wydawnictwo Znak.
- VIDAL TIBBITS, Mercedes, 2000: "Transgresión en La familia de León Roch". En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2000. Consultado el 12 de enero de 2010. En: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01470596599014995207857/p0000_001.htm>.

Nota bio-bibliográfica

Ewa Śmiłek, estudiante del doctorado, trabaja en el Departamento de Hispánicas en la Universidad de Silesia. Sus investigaciones se centran en la poesía española más reciente, especialmente en la creación de los poetas quienes debutaron después del año 1970.